

Otra jugada de Managua

LN-19-6-87

Mientras las naciones del área realizan esfuerzos en procura de que la paz se consolide, el régimen de Managua, con la colaboración abierta de su patrocinador Fidel Castro, sigue moviendo sus fichas para hacerse cada vez más inexpugnable. Esta vez las fichas son los supersónicos aviones soviéticos Mig-21 estacionados en la base cubana de San Julián con tripulaciones nicaragüenses.

Managua había sido advertida por Washington, desde que mandó las tripulaciones de ese tipo de aviones a entrenarse a Bulgaria, que el ubicarlos en territorio nicaragüense podría ser considerado como un potencial acto de agresión, dado el carácter ofensivo y el radio de acción y velocidad —dos mil doscientos kilómetros por hora— de esos aparatos. En esas circunstancias, los nueve comandantes encontraron la forma de burlar la advertencia norteamericana, estacionándolos en una base ubicada en la parte oeste de la isla, lo que los permite con todo el apoyo de unas instalaciones adecuadas de tierra, llegar a Nicaragua en treinta minutos.

Estos escuadrones de máquinas destructoras, posiblemente adquiridos —pese al secreto del caso— por el gobierno de Daniel Ortega, proporcionan a Nicaragua un potencial de fuego que rompe cualquier tipo

de aparente equilibrio militar en la zona. Tripulados por nicaragüenses, Cuba, con su complicidad para la estratagema, está poniendo de relieve el tutelaje que ejerce sobre Managua, así como la agresión encubierta que encierran sus hechos, pese a los incontables problemas internos que hace frente el gobierno isleño.

El general de brigada cubano Rafael del Pino, quien acaba de desertar a Estados Unidos, ha hecho sensacionales revelaciones sobre los miles de bajas cubanas en Angola, y el apoyo logístico que otorga la isla a Nicaragua. El despliegue que ha concedido la prensa norteamericana al estacionamiento de los Migs en San Julián, cuantifica la gravedad que le conceden al hecho, ya que no se descarta la posibilidad de que de producirse una situación conflictiva en el área, estos aparatos entren de inmediato en operaciones. Todo lo anterior sucede en momentos, como decíamos al inicio, en que se trata de alcanzar el ansiado podium de la paz y en la isla antillana crecen las manifestaciones de descontento, como las registradas ante la embajada de Francia, por el simple rumor de que esa sede diplomática estaba concediendo visas para abandonar el país. Nada parece quebrar el espíritu agresor de Cuba y Nicaragua a juzgar por los hechos.